



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 48.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 26 DE NOVIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



edicando su mayor parte á la cuestion de Chile, que desgraciadamente ha venido á aumentar los conflictos que en América promueven á cada momento aquellas desorganizadas repúblicas, permítannos nuestros lectores que hoy abandonemos el ligero estilo de la revista.

Desde la guerra del Perú, pretendia nuestro gobierno que el de Chile le diese satisfacciones por la conducta hostil que habia usado con nuestras escuadras, y por las injurias prodigadas á nuestra patria y que se han aumentado de dia en dia.

Chile logró que nuestro enviado allá, el señor Taviara aprobase un arreglo, segun aseguró, completamente ajustado á las órdenes que habia recibido primeramente del gobierno, que desaprobó sin embargo aquel proyecto de convenio; siguieron las negociaciones, aunque estérilmente, negándose Chile á todo medio de conciliacion, y agravando los motivos de queja de España.

En su consecuencia el general Pareja con la escuadra fondeó en Valparaiso, y envió una nota el 17 de setiembre, previniendo que sino se le daba satisfaccion en el término de cuatro dias y no se saludaba el pabellon con 21 cañonazos, recurriria á medidas estremas. Negada la satisfaccion por Chile, envió su *ultimatum*, declarando que las hostilidades empezarian al dia siguiente, plazo que prorogó en virtud de ruego de los agentes extranjeros hasta el 24 de setiembre, en que declaró el

bloqueo de todos los puertos de Chile, apresando algunos buques.

En cambio el gobierno de Chile ha espedido varias patentes de corso, muchas de ellas á los Estados-Unidos y en 25 de setiembre acepta la guerra en un manifiesto, verdaderamente muy moderado, que no hemos de negar merecimientos, ni aun á nuestros adversarios. Propuso además al congreso, que lo aprobó incontinenti, aumentar las fuerzas de mar, gastando para ello las cantidades necesarias sin someterse á presupuestos, y autorizándole para que levante empréstitos hasta la suma de 200 millones, imponga una contribucion de guerra del 5 por 100 de la renta y rebaje los sueldos de los empleados desde un 10 á un 50 por 100.

Dícese, y damos asi la noticia, porque todo ello se funda en partes telegráficas, que esperamos ver desmentidos: que el cuerpo diplomático protestó contra el *arbitrario* proceder del general español y por las irregularidades con que ha sido declarado el bloqueo de Chile: que el gobierno inglés ha resuelto en consejo de ministros dirigir á España *enérgicas amonestaciones* por su conducta en Chile, habiendo salido de Londres un correo de gabinete con los oportunos despachos: que los comerciantes de la City celebrarán un *meeting* y que en Liverpool se ha celebrado ya con el mismo objeto, y que el *Times*, eterno enemigo de España, pide la intervencion colectiva de Inglaterra, Francia y los Estados-Unidos para proteger á Chile: en fin, que como efecto de todas estas presiones, el gobierno español desaprobará la conducta del general Pareja y mandará retirar la escuadra bloqueadora.

Con las escasas noticias que hoy tenemos venidas todas por conductos hostiles á España, y no habiendo publicado aun todos los despachos, no es posible que se forme un juicio acertado acerca de la conducta del general Pareja. Nosotros deploramos la guerra, remedio siempre doloroso y estremo; como deploraríamos que un cirujano hubiese de cortar un brazo á un enfermo; pero si la enfermedad hace indispensable la amputacion, estamos porque se ampute. Tenemos la conviccion de que las repúblicas americanas siempre se creen dispensadas de atender las reclamaciones de España; que nuestro pabellon allí está muy lejos de ser respetado; que juzgan poder impunemente obrar contra derecho cuando se trata de españoles y que es menester que tal estado cese. Conocemos además personalmente al general Pareja: nos consta su prudencia y su tacto del que

dió clara muestra en la paz con el Perú y tenemos la seguridad de que habrá agotado todos los medios de conciliacion antes de declarar la guerra. Amigos ante todo, sin embargo, de la justicia, aplaudiríamos, si justicia nos faltase, hasta la retirada de nuestros buques y la desaprobacion de la conducta del general Pareja; que no hay mejor ni mas segura diplomacia, ni mas irresistible fuerza, que obrar siempre justamente con amigos y con enemigos.

Pero en verdad nos admira que Francia é Inglaterra se crean con derecho de dirigirnos amonestaciones, como si fuéramos doctrinos, y á erigirse en jueces soberanos de nuestras diferencias con Chile, cuando no hemos pedido su arbitrazgo. No lo creemos, no queremos creerlo.

Resaltaria mas lo agresivo de esta conducta, cuando ahora, há pocos dias, un buque inglés, segun leímos, acababa de bombardear á Puerto-Príncipe, capital de Haití; porque los rebeldes se habian mofado del pabellon británico: cuando en la reciente revolucion de la Jamaica no han encontrado mas medio de concluir la que fusilar sumariamente á todos los prisioneros y á todos los sospechosos de estar en connivencia con los alzados, hasta el punto de que varios periódicos ingleses hayan tenido que censurar *las atrocidades cometidas por las autoridades militares con los negros prisioneros*. España, sin embargo, no se ha creído autorizada para amonestar á la Inglaterra por su bárbara conducta.

Los alardes filantrópicos, las palabras de efecto, podrán guardarlas para censurarse á sí mismos; pero no; en Haití no tiene el comercio británico intereses que perder, aunque se bombardee con una injusticia irritante á su capital; pero en la Jamaica, la rebelion impide la cosecha de azúcar y la fabricacion del rom; y al fin los de Haití y los de la Jamaica son negros, y que se bombardee una ciudad de negros ó se fusile un millar mas ó menos, no es cosa que debe turbar la digestion de un *gentleman* inglés, ni escitar la cólera de naciones poderosas, que no pueden sufrir una irregularidad en la conducta de un general español.

La guerra del Perú sigue su curso cómico: el general Canseco, jefe de los insurrectos, en Pisco, sin atreverse á avanzar por falta de dinero: el presidente Peset en Lima, sin acometer á los insurrectos por la misma causa, ó porque confía que la insurreccion abandonada á sí misma, morirá de tisis. La escuadra rebelde, al mando de Montero, en las Chinchas: rebelada la tripu-

lacion del Amazonas, marchó hacia el Callao en son de guerra por la cuarta vez; pero á la vista de la artillería de los fuertes, y quizá de los buques extranjeros, volvió por cuarta vez al fondeadero á respirar los perfumes del guano.

.....Requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

En Bolivia continúa igualmente la guerra con vario suceso: el presidente llevaba la mejor parte; así como en el Paraguay triunfaban los aliados, y seguirán á pie llano en la conquista del territorio, si antes, como se asegura, no han admitido los buenos oficios de los Estados-Unidos, que desea con un arbitraje equitativo, aplacar las diferencias de los contendientes.

Pero, ¿quién transigirá las cuestiones que parece se ha empeñado en sostener la república anglo-americana con Francia, respecto á la intervencion en Méjico, y contra Inglaterra por los armamentos del *Alabama* y *Shenandoa*, buques confederados? Cada día se van agriando mas las comunicaciones. Inglaterra la echa de prudente; pero por cada pulgada que retrocede, adelanta un pie la república y en trances se van poniendo las cosas que es muy posible que concluyan á cañonazos.

Quien nos tiene frita la sangre es el emperador Maximiliano: no desperdicia ocasion de hacer odiosa á los mejicanos la memoria de la dominacion española: con motivo de la inauguracion de la estatua del cura Morelos, uno de los guerrilleros mas famosos de la lucha de la emancipacion contra España, ha pronunciado un discurso como todos: mucha alabanza á los insurgentes, mucha invectiva contra nuestra patria: todo su objeto es alabar á los que en cuarenta años no han podido constituir un gobierno, y echar por tierra á los que la gobernaron tranquila y felizmente por siglos. Y hace bien; si no hubiera sido por la emancipacion ¿tendria Maximiliano trono en Méjico?

El 19 se cantó ya el *Te-Deum* en esta córte en Santa María de la Almudena: alabanzas sean dadas al Señor que ya podemos respirar libremente, y que al despedirse por la noche los amigos no tienen que decir: hasta mañana, si el cólera lo permite. El pueblo de Madrid en masa ha acudido á las iglesias, dando á la Divina Magestad gracias de lo íntimo de su corazon por tan ansiado beneficio.

El mismo día hubo gran parada presidida por el general duque de la Torre como día de nuestra soberana, que aun continúa en la Granja, aquejada de una pequeña dolencia, debida á lo desigual de la temperatura y á su estado crítico.

El sábado 18 reanudó sus sesiones la *Armonía*, leyendo un discurso su presidente el señor Ortí y Lara; bueno, pero que de seguro no tendrá, si se vende, tanta suscripcion como la *Biblioteca del ciudadano* que va á publicarse en Valladolid por entregas, cuyo precio se deja á voluntad del suscriptor. Cuando esto leímos, involuntariamente nos acordamos de aquel deudor del *Quijote* que se habia comprometido á pagar cuando tuviese voluntad; y sino es porque Sancho Panza como gobernador de la insula Barataria, lo mete en la casa de poco trigo, aun estaria esperando el acreedor la voluntad del deudor.

Pero no sembremos dudas: son jóvenes los redactores; tienen fe y esperanza y buscan la caridad en el prójimo; les deseamos feliz éxito en su empresa y corta cosecha de desengaños. Lo que de seguro tendrán son muchos suscritores, y si dan gratis la obra, mas.

Iba á decirlos que el ministerio de Victor Manuel se ve amenazado de muerte por una ley gravísima: la ley de si se han de moler de esta manera los granos ó de la otra: la ley de la molienda, va á molerlos indefectiblemente. ¿Por qué?... por no decirlos que no lo sé, prefero concluir aquí la revista.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS PROGRESOS DE LOS RUSOS

EN EL ASIA.

Todo el norte del Asia, desde la cordillera divisoria del Ural hasta el golfo de Ochotsk y el mar de Behring, en una estension de unas 11,700 werstas pertenece á la corona de los tsares de Rusia. Su política, con una penetracion admirable, se ha encaminado siempre á estrechar las relaciones entre esta estensa region tan importante en varios conceptos y la parte europea del imperio ruso. La Rusia no podrá ser jamás una gran potencia marítima; la naturaleza y la situacion continental de sus pueblos la impiden establecer colonias en las cinco partes del mundo, que fueran la base de un gran comercio y de una grande importancia marítima. Esto parece mas bien estar reservado para los pueblos de origen germánico ó en otra escala diferente para los pueblos de origen romano que ocupamos el Sur de la Europa. La Rusia se mueve en otro círculo, en otra línea distinta y desde hace siglo y medio sigue sin interrupcion este sistema que ha comprendido tan bien.

El Asia yace á sus puertas. Desde que la nacion rusa

pudo sacudir el yugo de los mongoles y sujetar el imperio tártaro del Wolga, el pueblo ruso atravesó el Ural y penetró en los bosques y estepas de la Siberia tan poco conocidas hasta entonces. La multitud de animales de ricas pieles atrajo á los que se dedicaban á este comercio y los cosacos aventureros que huían del brazo de la justicia hallaron un asilo seguro en aquellas inmensas soledades. Estos fueron en realidad los primeros pobladores de aquellos países y á ellos tal vez mas que á nadie es á quien debe la Rusia el conocimiento y la posesion de tan inmenso territorio.

La historia de los progresos de la Rusia en el Asia ofrece un grande interés. En 1558 un comerciante ruso llamado Stroganoff, atravesó el Ural dirigiéndose á Siberia, á donde le atraía el comercio de pieles; cinco años despues el tsar Ivan Vassiliewitch se da el titulo de soberano de Siberia. Jermak Timofejeff jefe de cosacos ataca el khanato de Sibir al Oeste del país y se ve obligado á ceder; pero en 1587 los rusos fundan las ciudades de Tobolsk sobre el rio Irtysh, la cual sirve de punto de descanso para poder llevar mas lejos las conquistas. A fines del siglo XVI se habia vencido ya á los tártaros dominadores hasta entonces de aquellos países; en 1604 se fundó la ciudad de Tomsk y en 1618 la de Jenisseisk; poco despues los aventureros moscovitas penetraron hasta el extremo Oriente lanzándose en frágiles embarcaciones al Lena, rio caudaloso que acarrea sus lentas aguas al mar Glacial, y llegaron á navegar en este último. En 1639 Dmitri Kopiloff penetró hasta las costas del mar Oriental y se halló frente al continente americano, en aquel Océano que en nuestros días tiene tanta importancia. Kopiloff fue el Balboa ruso del mar del Sur.

En 1646 y 1648 dos cosacos Boamyschlan y Deschnell llegaron hasta el extremo Noreste del Asia en el estrecho de Behring. De 1648 á 1658 edificaron á Irkutsk cerca del lago Baikal; Yakutsk cerca del Lena y Nertchinsk á orillas del Schilka; los rusos llegaron aquí al territorio del Amur. En los años siguientes se dirigieron hacia Kamtschakta y en todo el siglo XVIII se exploró científicamente la Siberia entera.

Desde que los rusos se hallaron en posesion pacífica de la Siberia avanzaron mas hacia el Sur; no solo querian estar limítrofes á los chinos, sino acercarse á los indios. Desde entonces el mar Caspio llegó á ser un lago ruso; el país del Sur del Kur y una parte de la Armenia, Georgia y Tiflis, en el mar Negro, la Mingrelia, Guriel é Imirethi y el Cáucaso están sometidos y al pie del monte Ararat brillan las bayonetas rusas. El schah que habita en Teheran sufre la influencia de la política rusa; los principales jefes turcomanos de las estepas del Turan han cesado sus hostilidades; el khan de Khiva, en cuyo país tienen fortalezas los rusos y para cuyo ejército nombran ellos los oficiales, es vasallo del tsar; en las islas del mar de Aral, detrás de grandes fortificaciones se encuentran cañones rusos; en este mar escitha navegan vapores, y barcos rusos suben por el Oxus y el Jaxarthes, hasta donde son navegables estos rios caudalosos, arterias principales para el comercio de la estepa. Recientemente los rusos han extendido su dominio hasta Buchara y Kokand; en cuanto á sus posesiones en China hace ya años que Kiachta no es el límite del imperio ruso y que el dominio del tsar se estiende hasta un territorio inmenso que antes pertenecía al Celeste Imperio. Además de esto una multitud de grandes tribus nómadas del Asia reconocen la soberania del tsar blanco, como llaman al emperador de Rusia, y las que todavía no se hallan sometidas á él, no continuarán mucho tiempo en la independencia que hoy tienen.

Así pues la Rusia forma en el Asia una potencia de primer orden. Desde el Ural y el mar Caspio domina todo el Norte y el centro del gran continente hacia el Este; pero hasta hace pocos años los rusos se hallaban encerrados, por decirlo así, en este territorio inmenso sin poder desarrollarse por faltarles el elemento líquido, el mar; porque el Océano Glacial que en una estension muy vasta borda las costas septentrionales de la Siberia, yace muerto para el comercio y la navegacion, pues en él luchan sin cesar el hielo y el agua. El mar de Behring y el golfo de Ochotsk, cuyos puertos se hallan cerrados por el hielo durante ocho meses cada año, no podían tampoco ofrecer un lugar á propósito para el comercio. Sus playas desoladas están desiertas; sus dos lugares Ajan y Ochotsk no sirven mas que de punto de refugio en caso urgente y detrás de ellos se elevan cordilleras á las que solo se puede subir con mucho trabajo y siempre con gran peligro.

A la Siberia le faltaba pues, una salida á un mar libre y puertos en el mar del Sur que fueran accesibles durante todo el año. Uno solo de los rios de la Siberia, el Amur por la confluencia de sus dos brazos, el Onon ó Schilka y el Kerutun ó Argun dirige su curso hacia el Este. El último sale de la Mongolia formando antes en su curso medio el límite de la Siberia; de esta última sale el Schilka, en cuya orilla está Nertchinsk, capital del distrito minero mas importante. El Amur corre con el nombre de Chanamuren por la llamada puerta de la Mantchuria y con el de Saghlian-ula hacia el Sur por el mismo país; despues se dirige hacia el Norte y desagua en el estrecho de Mamial, que separa el continente de la isla de Krafto ó Saghalian, que se estiende

á lo lejos. Los rusos se han apoderado de la parte septentrional de esta isla habitada por los ainos; la parte meridional pertenece á los japoneses. El Amur recibe aun el Sungari, rio considerable que sale de la Mantchuria.

Desde hace doscientos años los rusos habian conocido la importancia que tenia el Amur para la Siberia habian comprendido que este rio era el único camino la única puerta de salida al mar libre, pero entonces se hallaba en poder de los chinos, y cuando el cosaco Pojaskoff llegó al pequeño rio Seia y subió hasta el Amur, la estrella de la dinastía manchua se hallaba en su apogeo. El emperador con sus valientes guerreros habia salido de su país para ir á atacar el Norte de China y derribar del trono de Peking á la familia reinante de los Ming. Los cosacos, sin embargo, hicieron excursiones para explorar aquel país, que segun la tradición, debia ser rico en metales preciosos; pero el estado, tanto de la Rusia como de la China y la Mantchuria, impidió que la primera, no tan poderosa como ahora, pensara apoderarse de un territorio que se disputaban dos naciones importantes. Sin embargo de esto, los cosacos continuaron haciendo escursiones en el país atraídos por el deseo de cazar animales, cuyas ricas pieles eran un objeto de comercio considerable, muchas veces salieron vencedores en sus combates con los habitantes. Seria demasiado largo hacer aquí la relacion de todos los sucesos que han tenido lugar desde los primeros ensayos que hicieron los rusos para apoderarse de aquel país y establecer colonias en él, hasta que recientemente ha quedado sometido al dominio de los tsares. Desde esta última época, un sistema de colonizacion bien planteado está dando los mejores resultados en aquella region. En la desembocadura del Amur han levantado la fortaleza de Nicolajeffsk, bajo cuya proteccion se han establecido los comerciantes que forman la colonia; un obstáculo parece oponerse, sin embargo, á que este punto llegue á ser una plaza de grande importancia, y es que la barra de la desembocadura del Amur no permite el acceso de los buques grandes ó de mucho calado.

Es una circunstancia favorable para los rusos el que ya antes de 1858 se haya hallado en la bahía de Castries un puerto espacioso y bien resguardado, punto que para anclaje no deja nada que desear. Los rusos tratan de edificar allí una gran ciudad que por medio de un ferro-carril esté en relacion con el Amur; si se lleva á efecto este plan, esta ciudad será la capital de las posesiones rusas de la costa á donde se trasladarán todas las autoridades que antes residian en Kamtschakta y en Ochotsk; se construirán además grandes astilleros, un arsenal y todo aquello que pueda contribuir á hacer de ella un punto importante en la parte septentrional del grande Océano. En efecto, la bahía de Castries que se encuentra libre de hielo durante todo el año, es á propósito para este objeto y la mas cómoda para el comercio con la China y el Japon. En la parte de la isla de Saghalian que poseen los rusos, se ha encontrado carbon de piedra y sus minas suministran el combustible para los vapores que van por el Amur, cuyo número es muy considerable, habiendo aumentado mucho desde 1858 en que se contaban ya veinte y nueve. Cereales, peletería, sal, carnes y otros muchos objetos se trasportan de Siberia por Nertchinsk á Nicolajeffsk, para llevarlos de allí en grandes buques á diferentes puntos del globo. Al mismo tiempo mercancías de toda clase y de todos los países se conducen á Nicolajeffsk para llevarlas luego por el Amur al interior de la Siberia. Parece que la Rusia no quiere embarazar por los aranceles este comercio, pues la importacion y esportacion de las mercancías con escepcion de muy pocos artículos, están completamente exentas de derechos, de modo que puede considerarse á Nicolajeffsk como puerto franco, por cuya razon afluyen allí los comerciantes de todos los países del mundo.

En la realidad un país como la Siberia solo puede alcanzar un gran desarrollo en sus intereses materiales, si no se opone obstáculo ninguno al movimiento libre de su comercio. Los norte-americanos han sido los que desde un principio han hecho mas que ninguna otra nacion el comercio con el Amur, y hace ya algunos años que el producto de su tráfico asciende á mas de un millon de dollars. Entre Nicolajeffsk y San Francisco de California hay incesantemente buques y el mercado de Nertchinsk no se surte ya de los productos que van por el Ural sino de los que llegan por el extremo Meridional del Africa ó por el cabo de Hornos.

Los alemanes han explorado científicamente la Siberia en el siglo pasado; lo mismo han hecho con respecto al comercio del Amur. El primer explorador para los americanos fue Oton Esche, comerciante sajón; por él se han obtenido indicaciones importantes y se ha sabido con qué energía daba impulso el gobierno ruso á las mejoras en la Siberia oriental y en la Mantchuria estableciendo fábricas de máquinas, en las que se construyen vapores de hierro y favoreciendo la explotacion de las minas de hierro, cobre y plata en el Schilka y en el Argun. El clima de estos países es áspero por todas partes; los rios están helados cuatro meses por lo menos cada año, pero una gran parte del suelo es fértil y muy propio para la agricultura. Al lado de grandes pinares se ven bosques frondosos y no hay ningun obstáculo que

oponga á las mejoras materiales de una region que se abre el mar por límite y que pronto ocupará un puesto entre los países mas cultivados. El país del Amur, es una de las conquistas mas importantes que ha hecho la Rusia, pues la Siberia queda abierta ahora á una nueva vida que penetrará en aquel país cerrado hasta aquí al otro lado del mundo.

La posesion del Amur presenta tambien una perspectiva grandiosa. Hace ya años que los buques balleneros visitaban las costas de la Rusia asiática, pero Peter Pawloffsk en Kamstchatka y Ochotsk ó Ajan en la costa de la Siberia oriental, no ofrecian un puerto hospitalario y seguro; para hallar uno de esta clase necesitaban ir á California ó á Honolulu, en las islas Sandwich. En lo sucesivo podrán guarecerse y reparar sus buques cuando se hallen en el extremo Norte, en la embocadura del Amur ó en el puerto de la bahía de Cassin, lo cual contribuirá á que se desarrolle cada vez mas el comercio de los buques balleneros. Además hay que tener en cuenta que aquellos puertos de la Manchuria están cerca del Japon, abierto ahora al comercio del mundo, y que por ellos puede despertar de su largo sueño la península de Corea que está próxima á ellos y que se encuentra, por decirlo así, á las puertas de Rusia. La China tambien sentirá la influencia del gran poder septentrional que cada vez penetra mas hácia el Sur y siguiendo en su camino, es posible que haga flotar algun día su bandera con el águila de dos cabezas, en el golfo chino de Liao-tung; si la Rusia quiere hacerlo así un día el emperador de la China no podrá impedirselo. La Manchuria sostiene en el día una poblacion europea agricultora y acostumbrada á un servicio militar regular. La vida nómada tiene que desaparecer porque el cultivo del suelo cambiará el país en un granero; esta region es tambien muy á propósito para la cria de ganados y como ya hemos dicho, muy rica en metales de toda clase.

De este modo penetrará una nueva vida en aquellos desiertos que hasta ahora han estado incultos. La civilizacion europea ha hecho nuevas conquistas en ellos; pero mientras se van venciendo los obstáculos que presenta la introduccion de mejoras materiales en aquellos países, el gobierno del tsar se ocupa en estudiar el proyecto de un ferro-carril que una la ciudad de San Petersburgo con la embocadura del Amur. Las ideas que una empresa tan gigantesca hace nacer en el ánimo, las dejamos á la consideracion del lector. Baste decir aquí que la Rusia ha comprendido bien que está destinada por la Providencia á llevar la luz de la civilizacion á aquellos remotos países que ya sienten su influencia en los beneficios que disfrutan.

A.

Diga usted tambien señor director, al señor crítico, que las enmiendas, correcciones y notas puestas por don Juan Eugenio Hartzenbusch á los cuatro tomos de la edicion de Argamasilla, son, si no me equivoco, en número de 705. Segun las *Demostraciones*, en 46 de ellas ha habido error por parte del señor Hartzenbusch; sea en buena hora; podriamos abandonar al señor Acosta esas 46 notas y pedir sin embargo loores y corona para el señor Hartzenbusch, por haber introducido 659 enmiendas incuestionablemente afinadas y luminosas en la obra inmortal que escribió *Cervantes*.

Tal es el verdadero resultado, el cuadro final de las *Demostraciones críticas*, y en verdad que no merecia la pena de haber levantado tal polvareda, ni ocupar tantos números de su periódico ilustrado.

Haga el señor Acosta, ú otro cualquiera nuevos estudios sobre el *Quijote*; sean fruto de sus trabajos 700 notas y observaciones, y equívóquese 50 ó mas veces; que no por eso dejarán los amantes de las letras de congratularse por las que hubiere acertado.

Dígale usted tambien, señor director, que despues de leídos sus 46 párrafos, encuentra el que ha recorrido la edicion de Argamasilla y sus *notas*, que todas las *Demostraciones críticas*, se fundan en pequeñeces, casi en puerilidades, y ninguna se dirige contra las grandes é importantes correcciones hechas en esa edicion con presencia de las primitivas.

Crítica el señor Acosta el que se haya corregido *si quiera por sí quieren, temores por traidores*, y otras palabras semejantes, porque sostiene la que puso *Cervantes*, segun dice; pero ni por incidencia toca en lo sustancial de la aventura del cuerpo muerto, ni en la del robo del rucio, donde se han introducido frases enteras, que faltaban, y llevado otras á su lugar con gran tino, con mucha prudencia y con mejor deseo.

Diga usted por último al señor Acosta, y con esto acabaremos por hoy, que en la opinion de algunos mis amigos estudiantes, muy preciados de *cata-estilos*, se descubren en las *Demostraciones* dos plumas y dos aves. Parece que en su manoseado trabajo ha habido correcciones *ex aliena manu*, como si dijéramos, de algun padre grave de la órden, de esos que por humildad, ó conveniencia no quieren entregar el bulto; y de aquí habrá procedido la parsimonia y regodeo con que en el espacio de seis ó siete meses nada mas, han salido á la pública luz las susodichas *Demostraciones críticas*.

Mas yo no creo que pueda ser verdad lo que estos estudiantillos sospechan; y aunque no conozco al señor Acosta, le estimo muy capaz de confeccionar por sí solo esos párrafos desordenados, objeto de mi censura, y que si á mí me parecen mal, tal vez hayan encontrado otras personas á quienes hayan parecido bien, aunque lo veo difícil.

Beso la mano de usted señor director de *El Museo*, y me repito

S. S. Q. B. S. M.

UN SUSCRITOR.

COSTUMBRES POPULARES.

LA BENDICION DEL HINOJO EN LA VILLA DE ENGUERA.

Hay costumbres en los pueblos, que sin una razon que las justifique, ni un origen que las dé importancia pasan ilesas al través de los siglos.

Si alguna vez amados lectores, os encontrarais en la villa de Enguera al amanecer del día 1.º de setiembre, no podriais menos de estrañar cierta vocería peculiar que partiendo desde la plaza de la iglesia se difunde en el aire como el primer signo de una fiesta ruidosa: si instados por el deseo de averiguar la causa de aquella estrepitosa algarabía, os lanzárais á la calle, tropezarais con infinidad de chiquillos que se dirigen á la parroquia con haces de hinojo verde dispuestos en forma cónica; y tan alegres cual si les esperara allí el reparto de alguna golosina; pero nadie podria orientaros sobre la historia de la ceremonia que va á verificarse, por mas que os empeñáeis en satisfacer vuestra curiosidad; por que el tiempo ha conseguido borrar del todo la tradicion, aunque si os trasladáeis al lugar de la escena, de seguro que habia de chocaros sobre manera. Multitud de niños de ambos sexos reunidos en la plaza con sus correspondientes haces que rivalizan en magnitud, se agitan, chillan, corren, vocean, disputan, riñen, hasta que la aparicion del sacerdote sobre el antepecho de la grada les impone silencio; va á arrojar la bendicion sobre aquellos centenares de gigantesco manojo en cuyo vértice ostentan algunos vistosos lazos de cintas, y todo el mundo espera con religioso silencio la consumacion del acto. El sacerdote pues abierto el libro y armado del humedecido hisopo, lee algunos renglones, hace una solemne aspersion, y acaba por bendecir desde lo alto de la grada, á aquella turba tan inquieta como el oleaje de un mar entumecido, la cual tan pronto como le ve retirarse, se disuelve corriendo en direccion á sus casas, entre vítores y aclamaciones á San Gil.

Los padres de los niños se encargan regularmente de conservar con el respeto que se merece el hinojo bendecido, al cual atribuye la fe popular una gran virtud

medicinal, y por esta razon se guarda para gastarlo en los casos que se cree oportuno. Despreciarle ó maltratarle seria, en su juicio, hacer una ofensa grande al santo; así es que se le tiene respeto y veneracion como á una cosa sagrada.

Tal es la costumbre que desde inmemorial se observa en Enguera el día de San Gil 1.º de setiembre; los niños la esperan con ansia todo el año; porque la convierten en una fiesta solemne: nosotros hemos gozado tambien al verles, recordando que formamos un día entre las masas de ese ejército infantil á quien la inocencia presta tan entusiasta alegría.

JOSÉ R. GARNELO.

EL GENERAL SANTA CRUZ.

En la ciudad de Cádiz, y en el año 1799, vió la luz primera el escelentísimo señor don Antonio de Santa Cruz y Blanco. Apenas cumplidos los quince años, ingresó en el cuerpo de cadetes de guardias españolas, pasando despues al de la Armada, no sin haber sufrido antes un riguroso exámen. Navegó algunos años por América, sin que en todo este tiempo se diera á conocer por ningun hecho notable. Pero vino el año 1830, y entonces, cuando el general Mina en union de varios emigrados intentó un movimiento por el Norte de la Península el joven Santa Cruz, comandante á la sazón del falucho *Catalan*, tomó una parte muy activa en aquellos desgraciados sucesos que le obligaron á la emigracion.

Muchos fueron los sufrimientos que experimentó durante su expatriacion: baste decir que hubo dias que su alimento fue un pedazo de pan, viéndose en la precision de entrar como operario en un taller de Marsella, para poder atender á su subsistencia.

Calmada la efervescencia politica y otorgada la primera amnistia, regresó á su patria, logrando su residencia en Cádiz con el escaso haber de 37 reales mensuales.

Muerto Fernando VII y restablecido el sistema constitucional, el joven Santa Cruz no podia permanecer en el olvido, y por lo tanto fue repuesto en el empleo de teniente de navío y nombrado poco tiempo despues, secretario segundo del departamento de Cádiz.

Promovida la guerra civil, fue destinado en clase de segundo comandante y á instancia suya, á uno de los batallones de marina que operaban en la provincia de Valencia, tomando una parte tan activa en aquella fratricida lucha, que le valió el empleo de coronel con el cual pasó de nuevo á su departamento á la conclusion de la guerra.

Llegado el año 1843 y pronunciadas algunas provincias y cuerpos del ejército en favor del programa del ministerio Lopez, el duque de la Victoria organizó su expedicion á Andalucía, y Santa Cruz, promovido á brigadier, fue nombrado jefe de Estado Mayor de ella; hasta que desorganizado el ejército del regente y embarcado éste en el *Malabar*, Santa Cruz se retiró á Cádiz, pasando desde allí á Cartagena á esperar órdenes.

En esta ciudad tuvo ocasion de ponerse en contacto con algunos patriotas, y organizar con ellos el alzamiento de Alicante y Cartagena del año 44, en el cual ejerció los cargos de presidente de la junta revolucionaria y gobernador militar de la plaza. Esta tentativa que como todos sabemos fue sofocada con la fuerza de las armas, le obligó á emigrar por segunda vez, no regresando á su patria hasta el año 1845 en que otra amnistia abrió las puertas de España á todos los emigrados políticos. Esta vez fijó su residencia en la córte hasta el año 1851 en que fue nombrado comandante del tercio naval de Santander.

Llegado el año 1854 y encontrándose en este punto, fue nombrado vice-presidente de la junta revolucionaria.

Apenas constituido el gabinete presidido por el duque de la Victoria, Santa Cruz, como uno de los pocos generales que le habian sido fieles en el año 43, quedó de jefe de escuadra con la antigüedad que le correspondia, siendo nombrado vocal de la junta consultiva de la Armada, cuyo cargo desempeñó hasta que por dimision del general Allende Salazar, juró como ministro de Marina.

Mientras que estuvo al frente de este departamento, hizo grandes economías, reformó muchos ramos de la administracion y planteó proyectos en grande escala que no llegaron á realizarse, por su corta duracion en el ministerio. La provincia de Cádiz le eligió diputado en las córtes constituyentes; en el *Diario de sesiones* constan sus votos al lado de la mayoría de aquella Asamblea retirándose á su casa cuando los sucesos de 1856.

Posteriormente fue promovido á teniente general, senador del reino y capitán general del departamento del Ferrol, cuyo cargo desempeñó con sumo acierto, natural en hombre de larga esperiencia hasta, que el ministerio Miraflores le relevó trayéndole al tribunal supremo de Guerra y Marina.

En su pecho brillaba la gran cruz de San Hermenegildo con otras muchas obtenidas por acciones de guerra.

SEÑOR DIRECTOR DE EL MUSEO UNIVERSAL.

Muy señor mio: retirado en un lugar de la Mancha no lejos de la patria de el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote*, y sin otra distraccion ni alivio que un poco de lectura, tuve á gran fortuna el tropezar en esta villa con un suscriptor de su estimable periódico, el cual fue tan bondadoso que me lo envió para que lo leyera; y grande fue mi alegría al encontrar en él unos artículos titulados *Demostraciones críticas* para los lectores de el *Ingenioso Hidalgo*, etc.

¡Cuestiones sobre el *Quijote*, y en la Mancha! ¡Equivalia á oír música en Milan, ver toros en Sevilla y tomar chocolate en un convento de Mercenarios! Cogí, pues, con ávidéz los números de *El Museo*, y fue terrible mi desencanto al leer las llamadas *Demostraciones*. Estas en mi sentir solo tienen por pretexto el *Quijote*, siendo en realidad incalificable y embozada inectiva contra la persona que dirigió la edicion de Argamasilla.

Poseido un tanto del espíritu quijotesco que sin duda vagaba por aquellas comarcas, decidí ensillar un rollo de papel y poner en ristre la pluma para volver por los fueros de la justicia ultrajada.

Hé esperado á que las *Demostraciones* tocasen á su fin; el parto ha sido laborioso y sospecho que ha habido necesidad de mas de un *comadron*; mas ya que al cabo concluyeron, aprovecho la liza que usted abrió á todo justador que osara medir sus armas con don Zacarias Acosta y sus padrinos, y voy con la venia de usted, y sin esperar á que algun enano haga la señal de combate, á enderezar á aquel señor tres ó cuatro *indicaciones* asaz graves, á fe mia. Son las primeras *banderillas*; si de ellas intentase sacudirse, tela cortada queda en el cajon para los despues y los postres.

Desearia en primer lugar que con su buena gracia preguntase usted señor director, al susodicho: ¿cual es el órden que se propuso al empezar sus llamadas *Demostraciones críticas*?

El párrafo primero se refiere al capítulo 7.º de la parte 2.ª del *Quijote*. El párrafo 2.º al capítulo 24 de la misma: el 3.º al capítulo 59, el 4.º al capítulo 11; pero ya el párrafo 5.º es relativo al capítulo 16 de la parte primera de la obra: ¡órden admirable!; sin duda de esta manera se consultará la claridad, pero por mi parte dije al ver que se empezaba por el capítulo 7.º de la 2.ª parte «apaga y vámonos»

Hace pocos años contrajo matrimonio con la distinguida señorita doña Amalia Lameyer.

Su muerte, acaecida el 8 del pasado octubre, ha sido llorada con verdadero sentimiento por todos cuantos tuvieron ocasión de apreciar las muchas virtudes que atesoraba, y su eminente patriotismo.

El partido liberal ha perdido en él un ardiente patriota y uno de sus hombres más distinguidos.

GONZALO HONORIO.

REVISTA DE TEATROS.

Reaperturas. — Augurios tristes. — ZARZUELA, *El lago de las serpientes*. — PRÍNCIPE. — Desbarajuste. — Desorden de trabajos. — Repertorio de Romea. — Dardalla y su género predilecto. — Valero traído y llevado. — La tragedia en proyecto. — Acontecimiento de *La silla de espaldas*. — NOVEDADES, *Batalla de Diablos*. — Juan Lorenzo, la censura y el jurado. — TEATRO REAL, tempestades porque no hay cantantes.

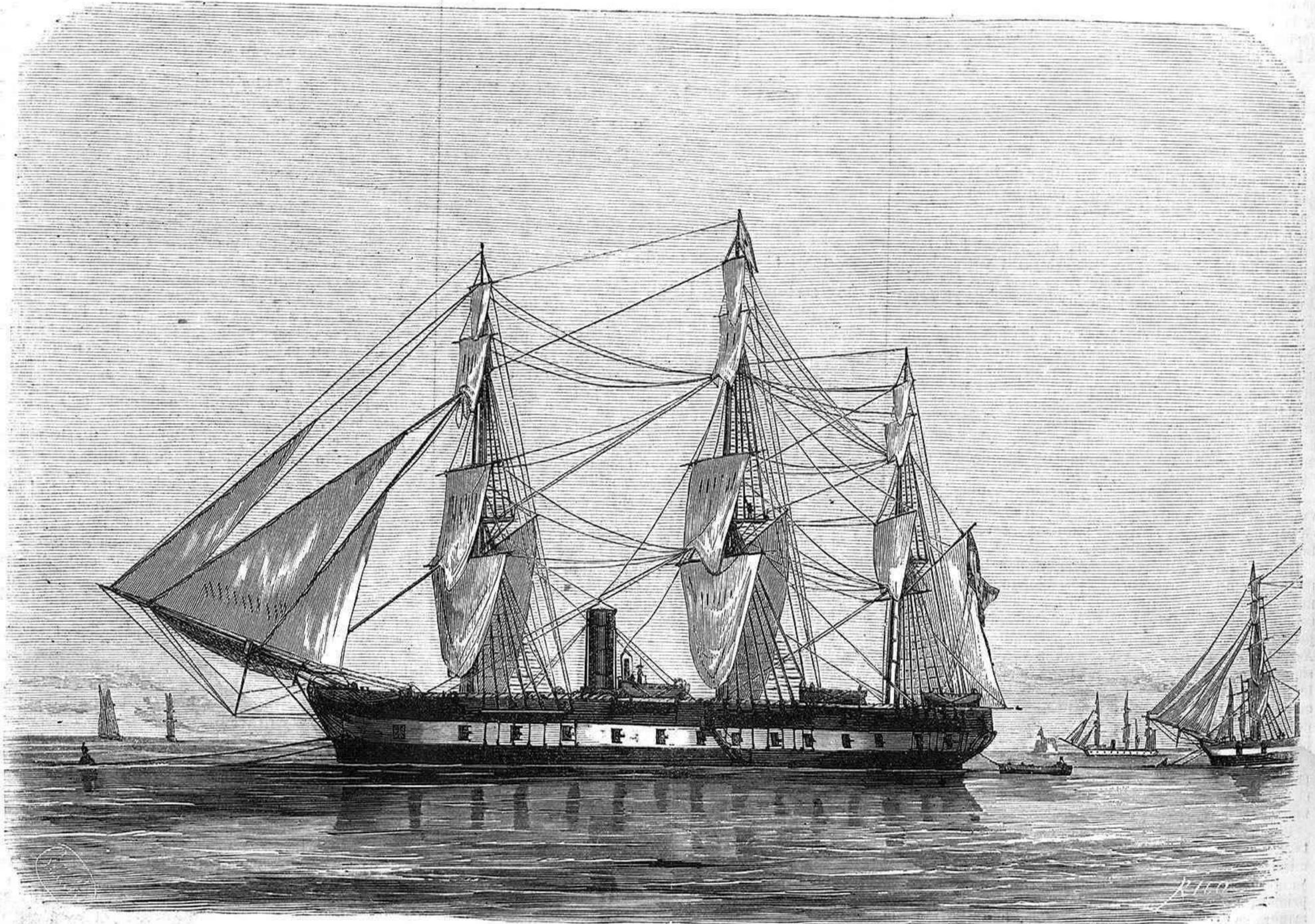
Tras un mes de amarga clausura la Zarzuela y el Circo volvieron á abrir sus puertas. Este teatro con el desencanto de ver aun, temeroso y retraído al público, el cual no premia hasta donde merecen los esfuerzos de su empresa; aquel, porque sus esperanzas se desvanecieron con motivo del mal éxito de la obra ofrecida á sus abonados. Tristes augurios para el porvenir de ambos coliseos; el Circo, no obstante, podrá luchar con los reveses de la fortuna, porque cuenta con un director activo y animoso y un bien or-



EL GENERAL SANTA CRUZ.

ganizado cuadro de actores. A la Zarzuela le es más difícil contrarestar sus adversidades; una sombra no puede combatir.

Jaguarita l' indienne, ópera cómica de Saint-georges y Deleuven, música de Halévi y que sino recuerdo mal, se estrenó en París por los años de 1854 á 1856, es la obra de donde han sacado su *Lago de las serpientes* los señores Pedrosa y Retes. La mayor falta cometida por estos escritores ha sido sin duda alguna la elección de aquel asunto era estrecho, estéril, difícil de manejar y de acomodarle al gusto del público de la Zarzuela; podía asegurarse de antemano que era un trabajo perdido. La experiencia lo ha demostrado después. Los señores Retes y Pedrosa, y especialmente el último, que si son ciertas las noticias que llegadas hasta mí, es el autor que ha llevado la iniciativa en este desdichado arreglo, se han equivocado lastimosamente; porque no sirve desparramar listos más ó menos acertados, ni pulir la forma, ni introducir cantos y sonoros y concienzudos versos, si se desatiende el asunto, si se paraliza la acción, como en el acto segundo, y si se desenlaza la fábula con una aglomeración inhábil y un movimiento escénico exagerado como en el acto tercero. Imaginar y combinar planes líricos es árdua tarea, porque la expansión de los diálogos trae como consecuencia dolorosa, aunque á veces necesaria, el mutilamiento de las escenas, hecho de *mano airada*. Los periódicos dicen que esta zarzuela ha sufrido supresiones considerables: lo creo, porque tal es la costumbre añeja de aquel teatro. Hay quien pide cuenta á los autores por su docilidad en avenirse á las exigencias de entre bastidores: merezca disculpa una su-



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «LEALTAD.»

razón que allí suele esponderse: la de que la parte de aquellos actores, no cuentan con la experiencia y la autoridad necesaria para hacerse oír, ni en situaciones serias y levantadas, ni en diálogos donde se pintan afectos vivos. De todo ello resulta que el libreto pareció interesante en el primer acto, aceptable en el segundo y en el tercero, monótono y deshilbanado, recibiendo la reprobación de aquel público, mas bien que con graves demostraciones, por medio de rumores irónicos y de risas humorísticas á las que tan aficionados se suelen mostrar los admiradores de al ¡Juli Jála! y de otras jerigonzas, de una deliciosa Conquista de Madrid.

Y ya que he rechazado como se me dice la base fundamental de este espectáculo, entro á ocuparme de la parte lírica confiada á los señores Moderatti y Rogel. Yo no sé si es fatalidad de mi lado torpe y acoslado siempre á las mismas impresiones, el que la música de *El Lago* me haya parecido compuesta de los motivos de innumerables zarzuelas anteriores y de las óperas mas conocidas. Las piezas del acto primero se reducen á una introducción trivial; de un concertante, en el cual se presenta Yaguarita, en parte vulgarísimo y en parte con tendencia á imitar las sublimes extravagancias de la marcha de *La Africana*: despues viene una romancita de la tiple, que no tiene nada de particular, y luego un terceto falto de originalidad, el cual termina con una canción del *Colibrí*, donde el compositor ha quedado á los pies del poeta, y por último, un final medianamente combinado en música, aunque atinadamente pensado en el libro. En el segundo acto un *duettino* y una aria y coro; en ella cuenta Salas una muerte, cantando la jota; despues un dúo cómico con un andante, sin asomo de gracia y una *hatañera* por cavaleta, que se hizo repetir, no en verdad por méritos del músico, sino por la fuerza de la situación y de la frase, y por el relieve que dió al baile la señora Lujan, y finalmente, un dúo y coro que fueron los que comenzaron á poner á prueba la paciencia, que no habia, en el espectador. Y en el tercer acto, coro de indias, sin efecto, y seguidillas del *madrileño* Perogordo, tan madrileñas en la forma musical, como la sultana de Marruecos; y la boda con un coro de mujeres tomado del de las brujas del *Macbch* y el resto de la pieza deplorable en su concepción y en su desarrollo. Por último, una aria de Yaguarita aplaudida con justicia, por ser, en mi juicio, la única pieza digna de aprecio que hay en toda la obra.

A esto se hallaba limitado el esfuerzo músico de los compositores español é italiano, columnas hoy del edificio lírico que amenaza ruina. El folletista dominicano de *La Iberia*, anuncia que se va á escribir un nuevo libreto sobre el mismo tema, para que no pierdan

las perlas musicales derramadas por los señores Rogel y Moderatti. Yo juzgo que no necesitan estos señores de tal recurso: asi como han reproducido en la presente ocasión la música de óperas populares y de zarzuelas viejas, podrán introducir las notas de *El lago de las serpientes*, en las obras sucesivas que compongan, y todo queda compensado.

De la ejecución diré que solo la señora Lujan y el señor Salas trabajaron á conciencia. De la señora Is-turiz únicamente recuerdo el traje. Caltañazor se dis-

tro de provincia. Romea, entre las alternativas de su falta de salud y de su cansancio, no se cuida mas que de poner en juego su repertorio; las comedias que sabe y las comedias que *cobra*, como propietario de los derechos de autor. Dardalla escarba en las cenizas de su género averiado: no le basta el desaire de *En toas partes cuesen jabas*, no llega á persuadirse que la brocha andaluza, tizna los retratos de aquellos gloriosos mártires, que adornan la embocadura. El domingo representó *Diego Corrientes ó el bandido generoso*,

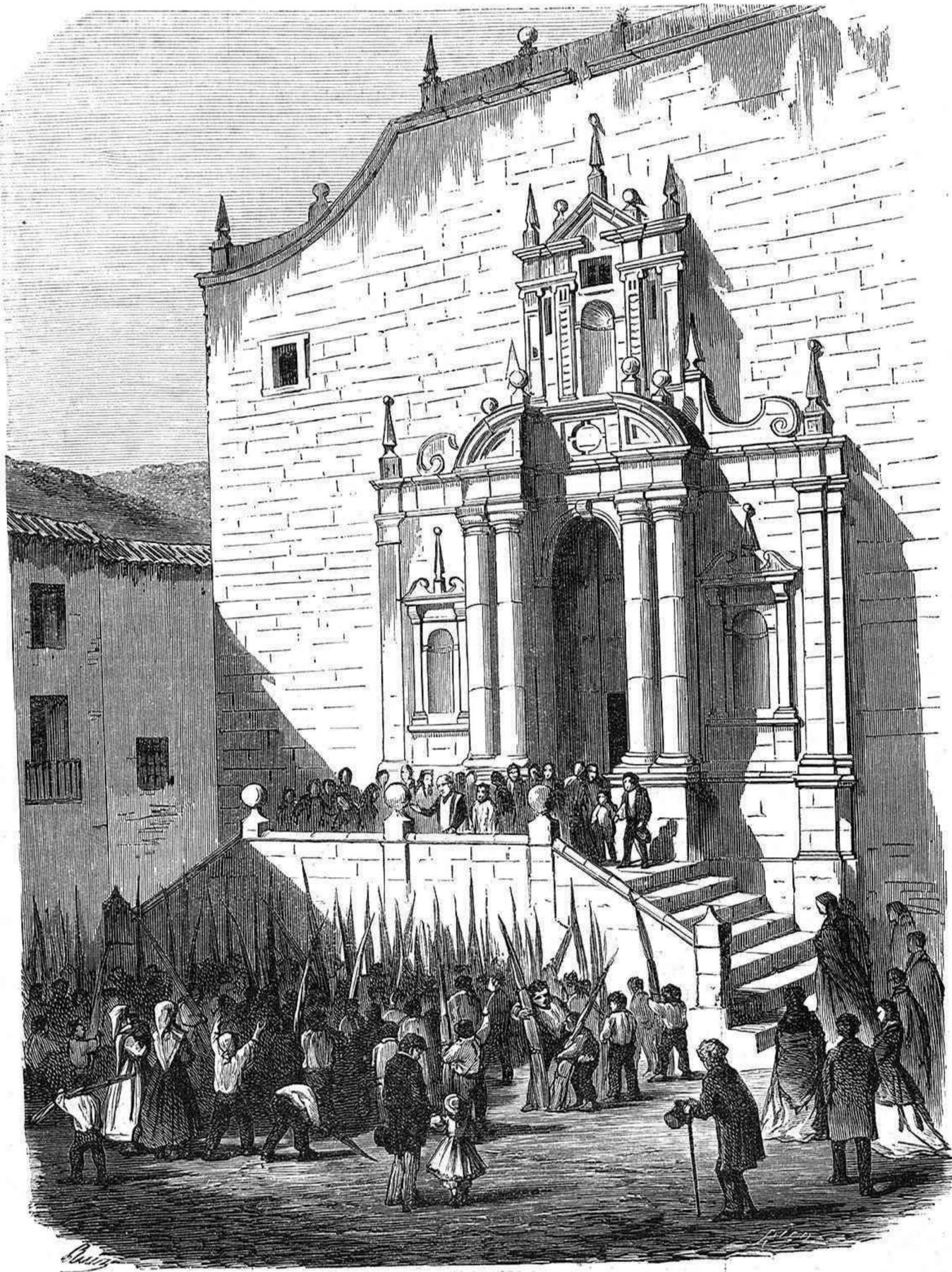
el que á los ricos robaba y á los pobres socorria.

¡Pobre escena española! Y en tanto, Valero, sometido á la voluntad de los demás, pone en tormento su constancia de trabajar y declama cuantos papeles se le presenten, á trueque de que en las obras tenga su participación merecida, la señora Cairon, su esposa. No hay duda, en el primero de nuestros teatros, hay un batallón de actores, fraccionados en grupos, y las comedias se reparten, dentro del círculo de cada parcialidad, lo cual es causa de que la mayor parte de las veces salgan mal, porque aun cuando existen en aquel cuadro muchos nombres, escasean los hombres útiles.

La tragedia de Vega, no ha vuelto á anunciarse: á pesar de las razones que se han dado por la suspensión de los preparativos, yo juzgo que hay otras mas poderosas. ¿Se llegará á representar *La muerte de César*? Ya nos lo dirá el gran maestro de verdades. Tras dos meses de cansado repertorio antiguo, ejecutóse al fin una obra, introducida en las tablas del Príncipe, de incógnito y por medio de una superchería literaria. Cuentan que el señor Torromé actor valenciano y paisano del secretario de la empresa, cogiendo la ocasión por los cabellos del señor Calvo, se lanzó comedia en ristre contra el auditorio de abonados pacíficos, y aunque yo no me atrevo á dar crédito, al valor de las influencias, lo cierto es que *La silla de espinas*, se representó y que Valero se vió obligado á sufrir los efectos de su docilidad. La tal obra

habia sido ya traducida *in illo tempore*, dos veces, alcanzando en ambas, el mismo *satisfactorio* éxito, que en la tercera. ¡Looral empresario señor Roca, que así descubre las cortinas de su fama!

La silla de espinas oyóse con resignación hasta el tercer acto, sin revelar una condición aceptable, ni des-pertar el mas mínimo interés. Un ministro de Inglaterra, que se negaba á abandonar la poltrona, fue la idea única que resultó del primer acto: el segundo era una reproducción del primero, y en el tercero germinó con mayor vigor el pensamiento *feliz* de los anteriores, á saber «que no se resolvía á dejar de ser ministro, un ministro inglés.» Amenazaba el acto cuarto, con insistir en tan intrincado problema, y nuestro público acostumbrado á conocer muchos ministros españoles, que por



COSTUMBRES POPULARES.—BENDICION DEL HINOJO EN LA VILLA DE ENGUERA, VALENCIA.

tingue únicamente por ganar diez mil reales al mes.

El decorado me trajo á la memoria *El relámpago*, *La campana de la ermita* y *Los filibusteros*. Los trajes adecuados algunos; otros, como los de los sacerdotes, llamaron demasiado la atención. La dirección escénica, cero. Descanse en paz *El lago de las serpientes*.

Acabaron los pronósticos favorables para el teatro del Príncipe. Su empresa, su dirección, solo ofrecen hechos dignos de censura. Reina allí un desbarajuste doloroso: en la distribución del trabajo no se atiende mas que á salir del día; comedias van y vienen que el público se sabe de memoria; se ensayan en dos días, para que la representación no pueda luego soportarse. El coliseo clásico español, es una triste parodia de un tea-

todo el oro del mundo, no se desprenderían de sus carteras, despertó de su letargo, punzado por las *espinas* del señor Torromé; y la tempestad de murmullos, mal contenida, estalló en el traje, las actitudes y la declamación enfática de la señora Montijano, vinieron á contribuir al desbordamiento de las nubes. Y pregunta mi curiosidad ¿cuáles son los títulos del señor Torromé, que así penetra el primero, sacudiendo mandobles con su lira de barro, en el santuario de la musa dramática española? ¿Qué idea tiene formada la empresa del Príncipe, de la consideración que se debe á las capacidades literarias reconocidas que allí han depositado sus obras? ¿Y tras la *silla* desvencijada, preparaba una comedia del actor señor Zumel! del autor de *La batalla de diablos*! En cambio á esta fecha, ya se habrán dado á conocer *Los soldados de plomo* del señor Eguilaz. Los proyectos de la empresa han tomado otro rumbo. Aguardemos.

La comedia de magia estrenada en Novedades y de cuyo título y autor dejo hecha mención, considerada literariamente se resiste al análisis. Es un despropósito sin pensamiento determinado y sin acción, donde un cúmulo de personajes, se enredan á su continuo entrar y salir de entre bastidores. En *Batalla de diablos* no hay diablos, ni batalla, no hay sino la ausencia del buen sentido, mucha palabrería anacrónica, ridícula ó grotesca; una confusión que crece hasta el fin y alguno que otro verso, que no suena mal al oído. El gracioso, el alma de este género de obras, no existe; el mas escogido donaire, puesto en boca de Peñasco, es el hablar de *pedras y carbones*. ¿Qué instinto cómico el del actor señor Zumel! ¿Qué aticismo, como diría cualquier periódico de á dos cuartos!

Los honores de la comedia de magia de Novedades pertenecen al señor Muriel, pintor escenógrafo. Entre las muchas decoraciones nuevas que presenta, no hay ninguna indigna de su apreciable pincel y sí varias de un mérito extraordinario. La galería, con arcos que dan á un río, ofrece un efecto de luz admirable; se ve allí, el natural, en toda su brillantez. Los arcos del subterráneo de los faroles, también están muy bien pintados. El telón de la vista neorámica, es de muy buen efecto. La comedia, sin embargo, carece de originalidad en los juegos y en las transformaciones, pero á pesar de todo logrará entretener y bien lo merece aquella empresa, heroica en los días de calamidad. En el desempeño solo encuentro digna de alabanza á la dama joven señorita Carceller, cuyas felices disposiciones, la abrirán, si se aplica, un porvenir. También se esfuerza y consigue complacer el señor Banovio. Los demás actores, incluso los que se llaman primeros, contentense con un prudente olvido. Otro sí; recomiendo á mis lectores al bailarín señor Guzman, digno rival del mejor acróbata del circo de caballos.

Y de pasada, dedicaré unas líneas á la cuestión de la censura del drama *Juan Lorenzo*, original del célebre don Antonio García Gutiérrez. El señor Serra prohibió la obra y pudo equivocarse al apreciarla bajo el punto de vista político y voy mas allá, suponiendo que efectivamente se equivocó. ¿Pero por esto se ataca su derecho? Y lo que es mas digno de reproche, ¿por esto se escita al enfermo censor de teatros, á que abandone su destino? O se niegan títulos para desempeñar su cargo al señor Serra, autor ponderado hasta la exageración por los que hoy le martirizan, ó se le conceden. Si lo primero culpado al gobierno que mantiene al señor Serra en su puesto, y borrad la historia de sus triunfos, los cuales habeis decantado; si lo segundo respetad el criterio del censor de teatros, por el cual ha considerado perjudicial el drama *Juan Lorenzo*, que afortunadamente encuentra ya su veredicto absolutorio, en un tribunal de alzada, llamado á decidir sobre las condiciones políticas de la obra y si bajo tal aspecto sería ó no conveniente que se representara. El tribunal jurado habló y lo primero que nos dijo fue: «que el drama era digno de la fama de su ilustre autor.» Así lo creo yo firmemente, pero no por esto ha dejado de parecerme un tanto estemporánea la calificación literaria de un tribunal formado para resolver acerca de la cuestión política y moral de la citada producción dramática. Por lo demás yo aplaudo el buen deseo de los insignes poetas que han fallado en este asunto; celebro su resolución, y la real orden expedida para darles las gracias. Lo que no apruebo es la acrimonia con que se trata al señor Serra, el cual al fin y al cabo se halla investido de un carácter digno de consideración, sino la exigiera su personalidad, por sus propios merecimientos.

Concluyo volviendo la vista al teatro Real. Pasó *La Africana* y con ella el único timbre de gloria del señor Caballero del Saz. Tras aquel esfuerzo del pincel, las gasas, la luna y los cantantes, aunados con la reputación universal de Mayerbeer, solo hay que señalar derrotas y perturbaciones de los genios malélicos del paraíso: ¡*S' limbanco!* ¡*Hernani!* ¡*Trovador!*

¿Cómo atormentais mi mente!

esclamará el empresario introductor de los toisonos para los acomodadores. ¿Cómo acelerais mis pasos por las esferas del arte, en demanda de una garganta, aunque sea por un ojo de la cara! La prensa se queja, los abonados braman, el mundo *d'lettanti* murmura, mas, reniega de su suerte. ¿Qué hacer? Los escasos cantan-

tes de fama que existen, se hallan todos contratados. Bagier tiene sobre sus hombros una docena y no puede con ellos. ¿Qué hacer? Si se dejara caer á la Patti, si quiera para que pudiéramos recogerla, mimarla, festejarla, contemplarla en el éxtasis del entusiasmo. ¡Oh que presentimiento tan halagüeño!... Pero nada, Caballero no vuelve, Caballero no inventa, Caballero camina á su perdición y en tanto crece la alición al teatro Real.

DON GIL CARM NA.

ENTRE LAS ESPIRALES DE MI CIGARRO.

PENSAMIENTOS.

¿Cuánta monotonía, cuánto desagrado encierran estas dos palabras: lo mismo!

No hay nada mas horrible para el hombre que la monotonía: la variedad es su aspiración, y desgraciadamente la monotonía es su destino.

Lo mismo ayer que hoy, hoy que mañana; desear ardientemente, no conseguir; y si consigue, ó hartarse á los tres meses de lo que tanto se habia deseado, ó desear nuevamente y con mayor vehemencia: hé aquí la humanidad.

Y sin embargo, la humanidad es feliz, ó cree serlo, que vale tanto como si lo fuese. Y su felicidad es real; porque realiza su deseo.

La humanidad del siglo XIX se contenta con desear.

Y como sus deseos son immoderados y no pueden verse nunca satisfechos, está siempre lo mismo, es decir, siendo feliz y aspirando á serlo.

Yo no sé por qué el siglo XIX es tachado de materialista, ni de escéptico.

Nunca ha habido mas espiritualismo que el que hoy existe.

Nunca mas creencias.

Pod á no creerse mucho en Dios; pero en cambio se cree á pies juntillas en los progresos de la humanidad y en la perfección absoluta de ésta.

Todo ha variado.

Se llama crédito á la estafa, virtud á la hipocresía, valor á la audacia, amor propio al orgullo, franqueza al cinismo, gracia al sarcasmo, negocio al robo, amor al coqueteo, matrimonio á las operaciones mercantiles, prudencia al miedo, heroísmo al vicio, talento al descaro, chispa á la sin vergüenza y religion al fanatismo.

Un siglo que ha visto unidos los continentes y despreciadas las distancias; en el que el hombre haciendo flotar el pensamiento en el espacio ha hecho del mundo la patria universal de la humanidad; en el que se ha bajado á las entrañas de la tierra y se ha subido á los cuernos de la luna; en el que todo puede recorrerse con el vapor y verse con el fósforo, es un siglo envidiable.

Aquí no puede venir nunca el trueno gordo.

Y si viniere sería siempre con buenas formas.

Eso sí, con muy buenas formas.

La cuestión exterior es una gran cuestión; sobre todo la hechura.

El siglo XIX permite que á un hombre se le diga que *ha faltado á la verdad á sabiendas*; pero que miente, eso nunca.

Un hombre puede morir de hambre, puesto que el estómago no se exhibe en el mundo exterior; pero llevar una mancha en la levita, sería faltar á las conveniencias sociales.

Puede un matrimonio estar hecho un infierno, andar cada uno como vulgarmente suele decirse, por su lado; pero es preciso que en público se presenten juntos.

Puede matarse á un padre de familia; pero con caballerosidad, es decir, en un duelo.

Puede á una mujer llevarse el diablo; pero es preciso que lo haga con decoro, es decir, *que se la lleve en coche*.

Pueden tenerse trampas, pero con decencia, es decir, muchas.

Todo puede hacerse con buenas formas: para llamar pillo á un hombre, no es preciso ofenderle: hé aquí la teoría del siglo XIX.

Y esta teoría es altamente humanitaria y filosófica.

La importancia del humanitarismo no es necesario defenderla mucho; el siglo XIX es muy humanitario, hoy nadie padece, ó por lo menos, nadie puede padecer; sin que el Estado ó la poderosa fuerza de la asociación venga á sumirle en un parasismo de placeres. Es cierto que existe el pauperismo; pero ya la economía política se va encargando de que desaparezca. Maethus, un sacerdote económico-político (porque ya no son los curas sacerdotes) ha dicho. «El que no tenga asiento en el banquete de la vida que se muera.» En pudiendo realizar *con buenas formas* este axioma, está destruido el pauperismo; que no es ni mas ni menos que lo que hoy llamamos *un mal social*.

El siglo XIX es, pues, eminentemente humanitario y eminentemente filosófico.

Todo tiene su filosofía.

Hé aquí otro axioma del siglo XIX.

Hoy todo se hace con filosofía: yo conozco una bailarina que me habla con frecuencia de la *filosofía de baile*; he oído hablar de la de hacer zapatos, y no desconfío, con el tiempo, de ver sobre tabernas y cacharros enormes muestras en estos ó parecidos términos: «Se guisa de comer con filosofía y equidad.» «Cazuelas filosóficas de Alcorcón.»

El día en que esto se haya realizado, se habrá dado un paso gigante en el progreso de la humanidad.

Además el siglo XIX tiene aspiraciones muy elevadas.

Desde que los cordoneros y pasamaneros se llaman *artífices tiradores de oro*, y los zapateros, artistas de obra prima, y los hombres todos, caballeros; la humanidad ha crecido un metro.

Nadie vuelve la vista atrás.

Todos aspiramos á ser mas que nuestros padres, en tales términos, que ya no se conserva la absurda costumbre de seguir el hijo el oficio de su padre; sino que siempre adelantando, y puesto que todos prosperan y progresan, llegará un día en que la sociedad esté constituida de capitalistas y grandes de España por añadidura.

¿Quién desempeñará los oficios mecánicos? preguntará el lector.

Los hijos del duque que vengan á ser obreros; porque los obreros vendrán siempre á ser duques. Es decir, que la fortuna soplará de abajo á arriba, y cuando se haya cansado de soplar, todo se vendrá al suelo.

¿Y entonces?

Entonces como entonces y ahora como ahora.

JUAN VALERO DE TORNOS.

LA AURORA.

¿Veis esa luz, que por Oriente asoma, brillante anuncio del cercano día, librando el borde de la enhiesta loma de las tinieblas de la noche umbría?

¿La veis con sus matices de oro y rosa, en rico maridaje de colores, del sol radiante fugitiva esposa, vestida de reflejos brilladores?

Esa es la aurora, la gentil aurora que con sus tintas cándidas y bellas el ancho campo de los cielos dora y disipa el ejército de estrellas.

Ya la medrosa noche se apresura á cubrir de tinieblas otro cielo, y del ancho horizonte en la llanura luye, arrastrando su enlutado velo.

Amediantadas las hambrientas fieras, rujendo, á sus cavernas se retiran, y las nocturnas aves carniceras la nueva luz con sobresalto miran.

Y el hombre salta de su blando lecho, y el cetro empuña, que le entrega el día, y siente altivo palpitar su pecho henchido de vigor y de energía.

Ya el labrador desprende el rubio grano aprisionado en las espigas de oro, ó bien halaga con callosa mano la frente astada del robusto toro.

La flor, como una vírgen soñolienta, de negra noche tras el curso frío, su corola gentil erguida ostenta coronada de gotas de rocío.

El viento halagador de la mañana por la amena campiña juguetea, torna á las plantas su beldad lozana, y con lentos vaivenes las oreas.

Todo es do quier frescura y movimiento; y la creación sin voz y sin medida himnos entona con sublime acento al que da luz al universo y vida.

Himnos de religion tiernos y graves, al que prestan encantos seductores con sus dulces cromáticas las aves, con su aliento balsámico las flores.

El aura mansa con su blando arrullo, el quebrado cristal con su gemido, el bosque con su místico murmullo, el mar con su terrífico bramido.

¡Salve, aurora gentil! A tus fulgores, ¿quién no ha sentido dilatarse el pecho? Por gozar de tus bellos resplandores, ¿quién no ha dejado el perezoso lecho?

Yo al menos, pobre vate abandonado, que solo sé llorar desde mi cuna,

yo, para quien sus puertas han cerrado con ceño injusto el mundo y la fortuna.

Que no encuentre mujer, á quien adore, ni amigo cariñoso, á quien bendiga, ni bienhechor siquiera, por quien ore..., á tí sola te tengo por amiga.

A tí, que con tus luces dulcemente llenas el alma de celeste encanto, sin sombra, que en mis cuitas amedrente, sin sol, que me avergüence de mi llanto.

FEDERICO VELLO Y CHACON

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA «LEALTAD.»

Este buque que marcha regularmente es de fuerza 500 caballos y dotacion de 500 plazas. Está artillado con 42 cañones, y sus dimensiones son 280 pies de eslora, 47 de manga y 20 de puntal.

El día 20 falleció en el pueblo de Sárria, cerca de Barcelona, el distinguido profesor de la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad don Jaime Batlle. Había adquirido reputacion artistica y recordamos que fue uno de los primeros artistas que mas se esforzó para arraigar el grabado en madera en España, dirigiendo hacia algunos años algunas publicaciones ilustradas de la casa editorial de Bergnes y compañía y dibujando tambien en la misma. Por su carácter elevado y caballeresco le estimaban sus discípulos y numerosos amigos, entre los que tuvimos la honra de contarnos. ¡Dios le tenga en la gloria y dé fuerza á su familia para lamentar la pérdida que han sufrido en la tierra!

TRES VALIENTES.

DEL LIBRO INÉDITO «SUEÑOS Y REALIDADES.»
(CONCLUSION.)

IV.

—Son las siete y media, dije despues de consultar mi reloj.

—Tenemos tiempo. Contando el que invirtamos en llegar á la barbería del tío Palomo, el que gastemos en la prueba, y el que necesitemos para ir á donde nos lleve este pollo, llegaremos á las nueve menos cuarto. Pronto despacho, no les incomodaré á ustedes mucho tiempo.

El que así hablaba era el presunto cura.

—¿Qué barbaridad tan mayúscula proyectará este individuo, decía yo para mi capote, que no le ha hecho efecto alguno la atrocidad que acabamos de presenciar?

Y debo confesar que no me llegaba la camisa al cuerpo.

Mientras tanto la carretela iba á buen paso, atravesando calles y mas calles. Entramos por fin en la de Tribuleque y nos detuvimos ante una puerta, que á juzgar por las dos bacías de cobre que se balanceaban sobre ella, debía ser una barbería, la barbería del tío Palomo.

Bajamos de la carretela y entramos en el modesto establecimiento. Los sillones en que se hacia la barba á los parroquianos estaban desocupados; sin duda se había guardado el mas profundo sigilo sobre lo que allí iba á pasar, pues solo había en la barbería un hombrecillo miserable y raquítico, que debía ser el barbero en jefe.

—Buenas noches, tío Palomo, dijo el cura entrando como Pedro por su casa y sentándose sin cumplimiento como en pais conquistado.

—Buenas noches, caballeros, nos dijo el tío Palomo. Y enseguida, como quien sabe lo que debe hacer, fué y cerró la puerta del establecimiento.

—¿Está tu primo? preguntó el presunto cura.

—Sí, señor; desde aquí se oye el ruido que arma.

Efectivamente, se oía golpear una puerta.

—Le tengo encerrado para que no se escape, y da cada trastazo á la puerta que parece la va á echar abajo.

—Mejor, así tendrá los nervios en buena situacion.

—Vamos á ver, ¿y para que me ha dicho usted que estuviera aquí mi primo, se puede saber?

—¿Para qué ha de ser? Para que me haga la barba.

El barbero se puso pálido, le empezaron á temblar las piernas como si estuviera azogado, y tuvo que cogerse á un sillón para no caer.

—Jesus, María y José. Pero, ¿sabe usted lo que intenta?...

—Sí, hombre, no seas necio.

—Pero, ¿sabe usted que mi primo está loco rematado?

—Sí, hombre.

—El pobre estaba tan cuerdo como todos nosotros,

pero una pícara mujer le sacó de quicio y luego le hizo una de esas maldades que hacen esas indinas, y el pobre perdió la chaveta. Nosotros no habíamos notado nada, sino que sus palabras eran algo incoherentes y que algunas veces le habíamos oído hablar solo y tragar en su cuarto; pero no creíamos fuese lo que era. Hasta que un día, afeitando á un parroquiano, cuando empezaba á descañonar la barba, comenzó á gritar: ¡Infame, tú tienes la culpa! Y emprende con la navaja á dar tajos al que estaba afeitando. Acudimos todos, le quitamos la navaja, le encerramos, y nos encontramos al parroquiano medio degollado, bañado en sangre y desmayado. Lavamos las heridas, le hacemos la primera cura y llega la justicia. Decimos lo sucedido y se llevan á mi primo. Felizmente las heridas no eran graves y se reducían á pequeños tajos en el cuello y las mejillas; al cabo de dos meses solo quedaban cicatrices casi imperceptibles.

—En cuanto al loco, dije, yo era entonces abogado de pobres y me tocó su defensa. La causa estaba clara y fue absuelto; pero se le encerró en Leganés.

—Al año, continuó el tío Palomo, conseguimos sacarlo y traerle á casa, donde vive bastante tranquilo, teniendo cuidado de no contrariarle y de que no tenga á mano nada con que pueda dañar.

Los golpes redoblaban. El loco debía enfurecerse.

—Ves y tráele, dijo el cura.

—Pero señor, por Dios, ¿qué va usted á hacer?

Quise oponerme á mi vez, pero todo fue en vano. El protagonista de aquel lance sacó un revolver y amenazó con él al tío Palomo, si no cumplía sus órdenes.

—Va usted á meternos en otra causa.

—El señor volverá á defenderte gratis.

—Va usted á desacreditar el establecimiento.

—Nadie sabrá una palabra de lo que suceda.

—Pero, ¿y si lo degüella á usted?

—Eso es cuenta mia. En este bolsillo traigo un papel escrito en que declaro que me degüello yo mismo.

—¡Por la Virgen Santísima!

—Si no obedeces te levanto la tapa de los sesos.

—Voy, señor, dijo al fin el barbero, cediendo á aquella suave indirecta.

—Por si acaso, bueno será pagar adelantado.

Y sacó del bolsillo una onza de oro y la echó sobre la mesa. El barbero se la guardó y salió.

A los pocos momentos volvió á entrar, seguido de un extraño personaje.

Era un mozo que podría tener veintitres ó veinticinco años, pequeño de cuerpo, enjuto, de color cetrino: sus ojos parecían dos hornos encendidos, sus cabellos y su barba semejan bosques vírgenes. Un pantalon roto por las rodillas y una camisa hecha añicos formaban todo su traje.

Llegaba echando chispas por los ojos, accionando temiblemente con los brazos, enfurecido, espantoso, con los cabellos erizados por la furia. Solo su aspecto imponía miedo. El grito continuado que lanzaba, semejante al aullido de las fieras, horrorizaba.

El protagonista del lance había guardado el revolver y se había puesto en pie.

En cuanto el loco apareció en la puerta, fijó en él una mirada intensa, sostenida, avasalladora. Ante aquella mirada irresistible los ojos del demente se bajaron dominados, vencidos.

Era una lucha estraña. La lucha del domador y la fiera salvaje.

—Buenas tardes, Juanillo, dijo el de lo negro con voz serena y reposada.

El loco no contestó, pero soltó una carcajada horrible.

Y se puso á bailar en medio de la habitacion.

De pronto se detuvo, se sentó en uno de los sillones, ocultó su rostro en las manos y rompió á llorar.

El de lo negro avanzó hasta él y le tocó con la mano en el hombro.

El loco no hizo caso, no lo sintió tal vez.

—¿Qué haces ahí? gimoteas como una mujerzuela en vez de cumplir con tu obligacion.

El loco levantó la cabeza y fijó su mirada sin inteligencia en su interlocutor.

—Vamos, prosiguió éste, dominándole cada vez mas con su mirada, á ver si te levantas, concluyes de una vez de hacer pucheros y vienes á afeitarme.

El loco obedeció lentamente: se levantó, se limpió los ojos con la manga de la camisa y fué á buscar un paño, que en seguida puso al de lo negro.

Despues cogió un pasador, empuñó una navaja y se puso á pasarla. Cuando la creyó en disposicion, la cerró y la dejó sobre la mesilla.

Echó agua caliente en una bacía, hizo jabon, cubrió con la blanca espuma el rostro del de lo negro y volvió á coger la navaja.

Reinaba en la barbería un silencio sepulcral, nadie se atrevía á decir ni una palabra, todos permanecíamos inmóviles, asustados, aterrorizados.

Solo se oía la respiracion angustiosa de cuantos presenciábamos aquella horrible aventura.

Volvió á pasar el loco la navaja.

En seguida lanzó una risa estridente, convulsiva. Cogió la cabeza del de lo negro y blandió la navaja.

Nuestro terror llegó á lo sumo.

Estuvo un momento con la navaja levantada y en se-

guida se puso tranquilamente á afeitar; pero á afeitar como un aprendiz nuevo, llenando la cara de cortaduras, saltando cañones, en fin, haciendo una carnicería en la cara del que parecía cura.

Y mientras tanto éste permanecía impassible, sin decir una palabra, ni hacer un movimiento.

Cuando acabó la primera mano el loco volvió á dar jabon y en seguida se puso á descañonar.

Una vez acabada la barba, en vez de poner agua limpia en la bacía para que el de lo negro se lavase la cara, fué y le untó con el agua del jabon.

—Hombre, no seas bárbaro, dijo tranquilamente el paciente. Muda el agua para que me lave.

Creimos que el loco se enfurecía y le estrangulaba en aquel momento.

Pero mudó pacíficamente el agua y dejó lavarse al de lo negro.

Este se enjugó perfectamente, se dió polvos, y en seguida, levantándose, se encaró con el loco, y le dijo:

—¿Qué haces ahí mirándome de hito en hito, pedazo de animal? ¿Piensas que vas á peinarme? ¿Eres tan bruto que no has conocido que llevo peluca?

Y sacando una peseta, prosiguió:

—Toma tu propina y véte con doscientos mil de á caballo.

Y el loco sin hacérselo repetir salió de la habitacion.

El tío Palomo se apresuró á cerrar la puerta por donde se había marchado.

Solo entonces respiramos los que habíamos presenciado esta horrible escena.

Y el de lo negro, sin perder lo mas mínimo de su impassibilidad, sacó el reloj, y nos dijo:

—Caballeros, son las nueve menos veinte. Aquí ya hemos acabado. Con que estamos á la disposicion de este pollo.

Y salimos de la barbería.

V.

Tomamos de nuevo asiento en la carretela. El pollo, como le llamaban sus dos competidores, dió las señas al cochero, y el carruaje echó á andar.

A los cinco minutos se detuvo ante una casa de pobre apariencia.

Echamos pie á tierra, y entrando á tientas en un mezuquino y oscuro portal, subimos por una pina y estrecha escalera.

—Aquí es, dijo el pollo, tirando de una campanilla.

Entramos, dejamos los abrigos, y pasamos á la sala.

El pollo nos fue nombrando uno á uno á dos señoras ridícula y pretenciosamente ataviadas, y á cual mas feas; la mas vieja de las cuales tenia el tipo de una estanquera, mientras la mas jóven, que podría tener treinta años y parecía hija de la primera por cierta analogía entre el género de fealdad de ambas, era el prototipo de las cigarreras de Sevilla.

—¿Dónde nos ha traído este mala cabeza? me preguntaba yo á mí mismo.

Pero mi asombro llegó á la estupefaccion, cuando el pollo señalando á la presumida estanquera, nos dijo: —Mi futura suegra. Y señalando á la cigarrera: —Mi esposa.

La suegra, en verdad, tenia todo el aire de suegra. Pero ¿quién podía presumir que hubiera mortal tan desesperado que se atreviese á casarse con la fealdad perfecta y sublime, con la carencia completa de elegancia y distincion de la hija?

—¿Será amable, graciosa, buena? pensamos.

Pero á los cinco minutos pudimos ver muestras tan claras de su bondad, de su gracia y de su amabilidad, que compadecimos anticipadamente al novio.

Y digo compadecimos, porque tanto el perdonavidas como el de lo negro dejaban ver en sus rostros señales de emocion, cosa que no les había pasado al uno delante del toro, ni al otro en manos del barbero loco.

—Pues señor ¿como no sea rica?

Pero el contrato que el novio nos enseñó, nos probó hacia la evidencia que la novia era tan pobre como las ratas.

Decididamente era la locura mas insigne. Puede pasar el esponerse uno á que un toro le rompa el espinazo ó le dé un soberbio revolcon. Es cuestion de un momento. Puede pasar tambien el ponerse en manos de un loco rematado para que le haga á uno la barba. Todo es salir hecho un San Bartolomé ó ser degollado sin la menor intencion ni malicia.

Pero unir nuestra vida á la de una mujer espantosamente fea, dulce y suave como las ortigas, amable como una fiera, amarga, viperina, repugnante, chavacana y ridícula, eso es el colmo de lo horrible. Pero aun fuera pasable, para muchos al menos, no para mí, si todas esas bellas cualidades fueran realizadas por algunos millones de dote. Pero nada de eso. Job en el muladar era un Rostchild al lado de la novia, que, como suele decirse, no tenia sobre qué caerse muerta. Y sobre todo, aquella suegra, aquella harpía, aquella bruja accitunada y bigotuda, dejaba atrás todo lo mas espantoso y horrible que ha logrado inventar la imaginacion calenturienta de Hoffman ó de Edgardo Poe.

Y el pollo, impávido, sereno, alegre, decidior, ante aquel horrendo peligro, ante el abismo que á sus pies se abria.



EL VIAJERO MALDITO.

—Llegó en alas del Sur desde Valencia,
Y hoy violento le empuja Guadarrama,
¡Compañeros, valor! pero prudencia,
Y no aplaudais hasta el final del drama.

En cambio nosotros temblábamos horrorizados.
Le hicimos mil reflexiones en voz baja, tratamos de disuadirle de su proyecto: todo en vano.
Llegó un cura, tomaron los novios y padrinos posición, leyó el sacerdote la epístola de San Pablo, echó la bendición á los contrayentes, y el matrimonio fue un hecho.
Hubo dulces y quesitos helados, chistes de color algo subido y licores. La novia hizo que se ruborizaba.

Dieron las doce. El novio nos hizo una seña.
Procuramos distraer á la suegra y á los demás parientes, y mientras tanto la feliz pareja huía en una berlina de plaza en alas del amor.
Al poco rato se notó la fuga. Hubo lagrimones y escena de melodrama, y cada mocho se fué á su olivo.
El día siguiente recibí una carta de los tres valientes convidándome á comer para el domingo inmediato.

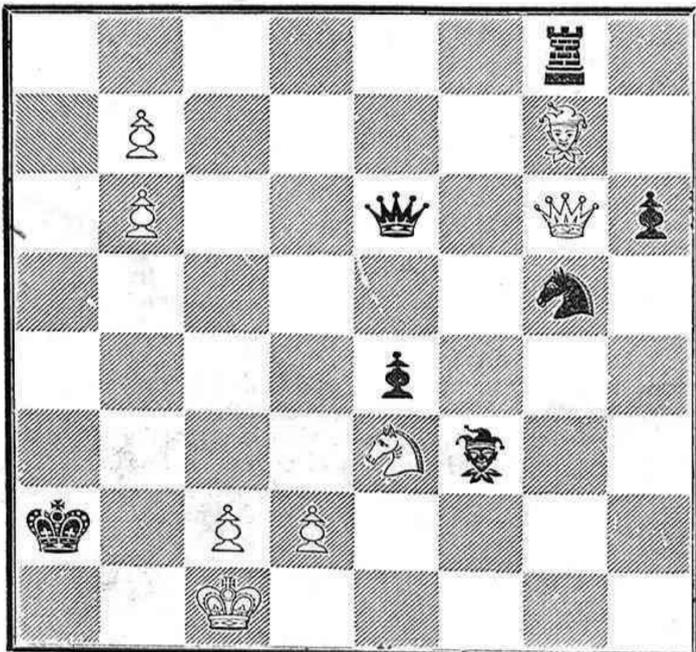
La comida era en casa de Lhardy y me guardé muy bien de faltar.
A los postres, cuando el champagne hubo desata nuestras lenguas, pregunté:
—¿Será preciso que pronuncie mi sentencia?
—No, por cierto, me contestaron el perdonavidas el cura á lo Diablo-mundo. Nos confesamos vencidos, declaramos que el pollo es el mas valiente.
—Gracias, amado pueblo, dijo el pollo.
Y brindamos á su salud.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 39.
COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 36.

Blancos.	Negros.
1. ^a D 6 D jaq.	1. ^a R 5 A R (A)
2. ^a C 7 D jaq.	2. ^a R 4 A R
3. ^a D 4 A R jaq.	3. ^a D t D
4. ^a P 4 R jaq.	4. ^a D t P jaq.
5. ^a P t D jaq. mate.	

(A)

2. ^a D 7 D jaq.	1. ^a R c R
5. ^a D 8 D jaq. mate.	2. ^a R c A R

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores J. Alba, R. Sirera, J. Iglesias, L. Perez de Madrid.—M. Zamora, de Almería.

Otra solución por los señores J. S. Fábregas, de Tarragona, A. y R. Quer, de Sabadell y señores socios del Casino industrial de Sabadell.

2. ^a C 5 D jaq.	2. ^a T t C
3. ^a C t T jaq.	5. ^a R 4 A R
4. ^a C t D jaq.	4. ^a R 3 A R
5. ^a D 8 D jaq. mate.	

Las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 37.

1. ^a C 4 D	1. ^a R 4 A
2. ^a C 6 R jaq.	2. ^a R 4 A R
3. ^a C 8 A R jaq.	5. ^a R 5 A R
4. ^a C 6 C R jaq. mate.	

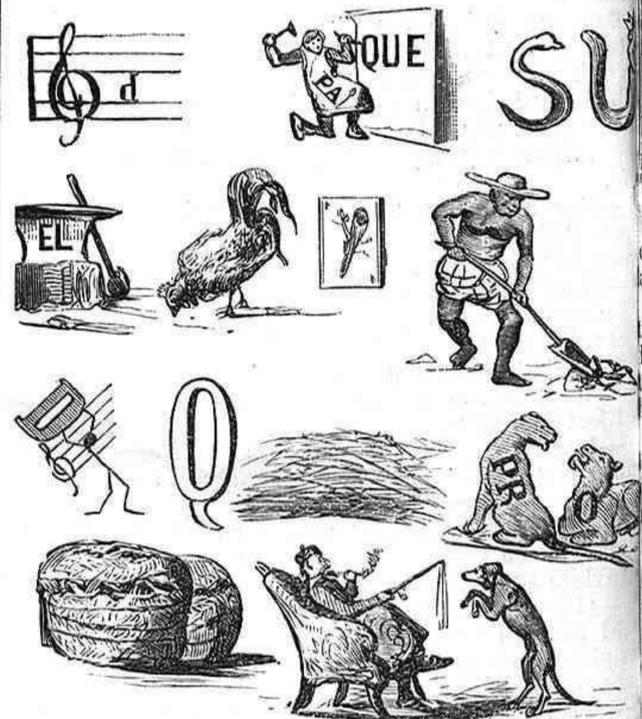
Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. R. Canedo, V. Gomez, E. Castro, B. V. Garcés, de Madrid.—M. Zamora de Almería.—Señores socios del Casino Industrial de Sabadell; idem del casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XVIII.

1. ^a T t P	1. ^a R t T
2. ^a P 4 R	2. ^a R 4 R
3. ^a C 3 A R jaq. mate.	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores V. M. Carvajal, R. Canedo, R. Sirera, B. V. Garcés, J. Oller, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Campá Porta de Vich.—A. y R. Quer de Sabadell; señores socios del casino de Lorca; idem del casino industrial de Sabadell.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.